

Necesidad de formación psicopedagógica de los entrenadores deportivos

Francisco Javier Jiménez Fuentes-Guerra

José M^a Rodríguez López

Estefanía Castillo Viera

Universidad de Huelva

Dentro de la práctica deportiva el entrenador es uno de los elementos más importantes y que más puede influir para que ésta se desarrolle correctamente. Ello nos debería hacer reflexionar en profundidad sobre la formación más adecuada, las características que como educadores deben poseer estos entrenadores, y la filosofía que deben tener sobre el deporte escolar. En el artículo que presentamos a continuación fundamentamos la necesidad de actuar como educadores durante las primeras etapas de formación deportiva por lo que deben formarse para esto.

1. Introducción

El entrenador deportivo va a ser uno de los elementos más importantes en la puesta en práctica del deporte escolar, ya que es la persona encargada de guiar el proceso de formación de los jugadores. En las primeras etapas es muy importante que el entrenador esté capacitado y actúe en consonancia con la edad y nivel de sus jugadores, adecuando a éstos todos los contenidos del entrenamiento. La labor del entrenador con chicos y chicas que se inician en un deporte sólo se puede plantear desde una perspectiva de actuación educativa. Todo esto hace que sea necesario que el entrenador se prepare y se forme como cualquier otro profesional de la actividad física y el deporte, pero en un campo más específico como es el deporte escolar.

2. El entrenador como educador

La necesidad de que los entrenadores actúen como educadores es ya planteada por algunos autores desde hace bastante tiempo (López Cuadra, 1968). Esto implica que el entrenador debe conocer lo que enseña, saberlo enseñar y educar, todo ello de forma integral. Autores como Krause (1994) ven en el

entrenador a una figura que debe ayudar a los jugadores a mejorar su formación personal y deportiva. Esta perspectiva es ratificada por diversos autores como Stocker et al (1983) u otros como Barbiere y Bru (1990), citados estos últimos por Saura (1996). Otros autores como Montiel (1997) ven al entrenador como educador y formador, sobre todo en la base, o Cohen (1998) que plantea que el entrenador es la figura más importante junto a la familia en la motivación del jugador durante los primeros años de práctica.

En la línea de los estudios anteriores se expresa Prata (1998). En sus trabajos, los niños ven al entrenador como educador, motivador, consejero o modelo de comportamiento. En el cuadro 1 se pueden observar las funciones del entrenador según la edad y etapa de formación del deportista:

FUNCIÓN DEL ENTRENADOR	ETAPA DEL DEPORTISTA
<ul style="list-style-type: none"> - Amigo - Organizador - Comunicador - Motivador 	- Iniciación (7-10 años)
<ul style="list-style-type: none"> - Técnica - Táctica - Desarrollo de las cualidades físicas y del talento deportivo 	- Perfeccionamiento (11 -16 años)
<ul style="list-style-type: none"> - Gestor - Manager - Estratega 	- Rendimiento (A partir de 18 años)

Cuadro 1. Funciones del entrenador (Prata, 1998).

Antonelli y Salvini (1978) o Chivite (1997) destacan algunos roles o funciones principales que realizará el entrenador: función de educador, técnico, entrenador, organizador, animador o función de líder. Añaden que no va a existir un perfil ideal de entrenador, sino que será necesario adaptarse a las circunstancias y especialmente a los individuos.

Para otros autores como Davies (1991) y Di Lorenzo y Saibene (1996) el principal papel del entrenador es el de maestro, que será uno de los aspectos comunes a todos los entrenadores. Esto implica que el entrenador plantee las actividades de forma adecuada, que utilice técnicas de motivación acertadas, que individualice o que la comunicación con los jugadores sea efectiva. También Salas (1992), y Williams y Wilson (1998) entienden al entrenador como educador, y sus funciones serán formar jugadores y preparar equipos utilizando una metodología que tenga en cuenta, sobre todo, al propio jugador.

Sánchez Bañuelos (1996) entiende la relación entrenador-deportista desde una perspectiva psicopedagógica y cita a diversos autores que ratifican esta afirmación (Matveev, Platonov, Harre, Grosser, etc.). Además, critica a aquellos técnicos deportivos que pierden esta mentalidad humanista y se centran exclusivamente en aspectos meramente técnicos o deportivos buscando resultados a corto plazo. Para poder llevar a cabo su labor de forma responsable, los entrenadores deportivos deben tener, en primer lugar, una formación adecuada y, en segundo lugar, un adecuado asesoramiento. Murcia (1993: 20) ve al entrenador como *“un guía que prepara un ambiente para que el niño practique, reflexione,*

seleccione y descubra las mejores formas de ejecutar el movimiento, según la funcionalidad de éste". En esta misma línea, Boixados et al (1998) afirman que la función principal del entrenador es diseñar ambientes de trabajo donde lo importante no sea ganar. Añade que sería necesario desarrollar visiones realistas y positivistas de ellos mismos más que derrotar a los adversarios, y encontrar el equilibrio entre aprendizaje, juego y competición.

Esta forma de entender la práctica deportiva es analizada en estudios realizados por distintos autores, entre los que podemos citar a Gonzalves (1996). Este autor comprueba que los entrenadores no tienen como fin o meta principal la victoria, pero Whitehead (1987: 126), citado por Cruz et al (1996), advierte que *"aunque los entrenadores dicen que no dan mucha importancia a la victoria, sus jugadores perciben que para los entrenadores ganar tiene la máxima importancia"*. Otros trabajos como los de Ruiz Pérez y Martínez (1992) estudian a los deportistas jóvenes sobre lo que piensan y lo que les gustaría tener como entrenadores. Los niños afirman que sobre todo prefieren entrenadores que sean competentes, que sepan recompensar sus esfuerzos o que favorezcan un ambiente positivo de aprendizaje en los entrenamientos. Estos mismos autores citan los estudios realizados por Smith, Smoll y Curtis (1979), destacando algunos aspectos importantes sobre el entrenador y que se identifican claramente con la perspectiva que estamos proponiendo. De las 10 recomendaciones que estos autores realizan, resaltamos las cuatro que nos parecen más importantes: el entrenador debe saber utilizar el refuerzo con los jugadores, debe saber reaccionar adecuadamente ante los errores de los jugadores, debe saber ganarse el respeto de éstos y debe saber tratar las presiones que sobre los niños puedan ejercer los padres.

Crespo y Balaguer (1994: 19-20) añaden que *"la relación que se establece entre el deportista y su entrenador es de vital importancia, pues de ello depende en muchas ocasiones que el deportista sea capaz de dar lo mejor de sí mismo y de conseguir sus mejores resultados"*. Destacamos también el interesante estudio realizado por Rodrigues (1997), donde se demuestra que el comportamiento del entrenador está influenciado según el nivel de práctica de los jugadores, diferente por tanto en la base y en la alta competición.

Por último, para conseguir que el deporte escolar se plantee desde esta perspectiva educativa y formativa, es necesario implicar en ello a distintos colectivos: instituciones deportivas públicas y privadas, escuela, familia y, por supuesto, a los entrenadores que son el elemento más cercano y que más puede influir tanto en los jóvenes deportistas como en la metodología que se utilice. Autores como Cruz (1995) insisten en la necesidad de formar principalmente a padres y entrenadores. Por tanto, resumiendo de forma general los aspectos más importantes y que más pueden influir en la actuación educativa como entrenadores, tendremos en cuenta los objetivos que nos planteemos y tener clara nuestra filosofía del deporte en estas edades.

3. Características básicas del entrenador durante la etapa de iniciación deportiva

Siguiendo con esta perspectiva educativa que proponemos, hacemos a continuación un recorrido en el que podemos observar la opinión de diferentes

autores sobre las principales características que deberían tener los entrenadores dentro de la etapa de iniciación y que ayudan a justificar la necesidad de actuar como verdaderos educadores.

Para comenzar, se pueden hacer algunas distinciones entre el entrenador de base y el de élite, ya que en la alta competición el entrenador ha pasado de ser la única persona encargada de la formación de los jugadores (preparación técnica, táctica, física y psicológica) a ser responsable de un equipo de personas que van a trabajar sobre los jugadores en los ámbitos en los que están preparados (Gomá, 1996). Por el contrario, el entrenador de base que es sobre el que estamos fundamentando todo el trabajo, debe realizar todo el entrenamiento deportivo incidiendo en los componentes más importantes, por lo que es necesario una correcta y amplia formación. Además nos van a interesar tanto o más sus características como educador que su especialización técnica. Guimaraes (1998) define el perfil de los entrenadores de jóvenes deportistas: formación específica, respeto por los valores éticos y profesionales, vocación para enseñar a jóvenes y capacidad de comunicación. Para Díaz García (1992: 290) *“el entrenador es el encargado de ir consiguiendo la integración de todos los factores que deben dar como resultado el objetivo previsto”*. Para este mismo autor (1993), el entrenador del deporte de base no sólo puede tener o adquirir conocimientos y competencias de tipo exclusivamente técnico, sino que es más importante tener cualidades como educador. Para esto es necesario que conozcamos en profundidad a los alumnos y tener claro que no todos los chicos y chicas que practican un deporte son iguales y tienen aptitudes similares; valorar objetivamente el proceso de enseñanza, motivar la práctica deportiva, o conseguir cohesión de grupo.

Drauchke et al (1994) aportan la necesidad de adaptar la competición al nivel de los alumnos, modificando las reglas o simplificando las exigencias técnico-tácticas. Para Martín, Arráez y Ambel (1993), el entrenador debe conocer bien a sus jugadores y saber sus intereses e inquietudes para poder conectar con ellos. Deberá ser un experto en lo que enseña o ir formándose para ello, utilizar una metodología adecuada, tener un alto componente de psicólogo y, por encima de todo, educar.

Otros autores como Knop et al (1998) entienden que el entrenador tiene encomendada una tarea importante en la enseñanza del deporte con los jóvenes. Esta tarea psicopedagógica se puede dividir en cuatro grandes apartados: motivación, formación, observación y evaluación, y dirección e instrucción. Para Martens et al (1989) un entrenador que quiera tener éxito con sus jugadores debe estar bien formado, por lo que debería cumplir tres atributos imprescindibles: conocimiento del deporte, motivación y empatía.

De forma muy resumida se pueden establecer tres factores básicos para entrenar en iniciación: conocimiento sobre los jóvenes que hacen deporte, conocimiento sobre los fines apropiados para conseguir los objetivos que se planteen y conocimiento específico del deporte que se practique.

Todas estas características del entrenador pretenden desarrollar una iniciación deportiva más pedagógica y educativa. En el gráfico 1 queremos reincidir en la principal misión del entrenador deportivo: colaborar en la educación integral de nuestros alumnos.

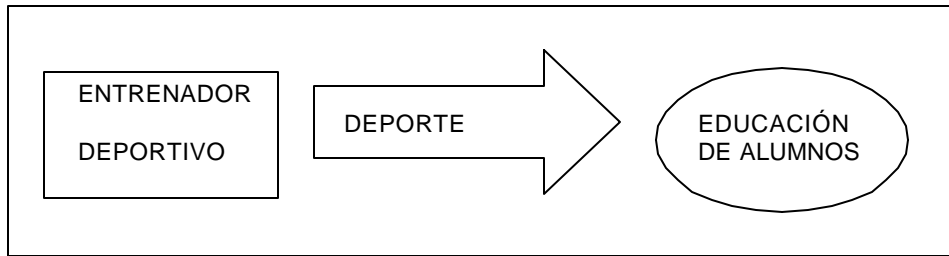


Gráfico 1. Principal misión del entrenador deportivo.

4. Necesidades de formación del entrenador deportivo

Como cualquier otro profesional de la Educación Física, los entrenadores deportivos tienen la obligación de estar bien formados y de seguir formándose a lo largo de su vida profesional. Moreno Contreras (1997) ve en el entrenador a la persona que debe desarrollar y llevar a cabo el proceso de formación del jugador, y para ello deberá estar bien formado o en vías de estarlo con las orientaciones adecuadas.

Para Saura (1996), una de las consecuencias por las que el deporte escolar tiene graves carencias educativas es motivo, entre otros, de la falta de personal capacitado y especializado. Esto conlleva que en muchas ocasiones el personal que trabaja el deporte en estas edades tenga muy buena voluntad pero no los conocimientos y recursos suficientes para poder llevar a cabo una enseñanza adecuada. Es muy importante por tanto plantear la necesidad de especialización, de formación de los entrenadores deportivos, diferenciando al que entrena en categorías de iniciación del que entrena en la alta competición. Leblanc (1995), citado por Saura (1996), confirma esta opinión ya que el deporte escolar es un campo muy específico que casi nada tiene que ver con la alta competición. Soria y Cañellas (1991) y Ruiz Pérez y Martínez (1992) justifican la necesidad de formación de los entrenadores por la cantidad de niños que practican algún deporte, lo que hace que sea necesario reflexionar sobre sus conductas psicopedagógicas y sobre las estrategias de enseñanza que utilizan. Se podrían añadir otras causas como la cantidad de tiempo que el entrenador pasa con los niños o la influencia que puede ejercer. Esta necesaria cualificación de los entrenadores deportivos es estudiada también por otros autores aportando cuestiones importantes que nos hacen reflexionar sobre los programas formativos a aplicar. Por ejemplo, Delgado Noguera (1995: 49) afirma que *“la formación de los técnicos y entrenadores exige un cambio de currículo y una unificación ante la diferente formación que se imparte en las escuelas de entrenadores deportivos. Los planes de estudios están obsoletos en la mayoría de los casos. La inclusión de materias de carácter científico, así como la incorporación de los nuevos avances didácticos, de teoría del entrenamiento, médicos, tecnológicos e informáticos, son algunas de las medidas a llevar a cabo en el futuro currículo”*.

Lorenzo (1997), citando a Tutko y Richards (1984), afirma que es necesario introducir cambios en el comportamiento personal del entrenador para que pueda obtener éxito. Es muy importante que el entrenador tenga una personalidad y

formación correcta ya que su actuación repercute directamente en la conducta deportiva de sus jugadores, sobre todo de los más jóvenes. Además, este autor define los principales procedimientos que debe seguir el entrenador para que su actuación sea adecuada: fijar metas razonables que se puedan conseguir, instruir de forma positiva, conservar el control y no hacerse indispensable.

Por otro lado, Moreno Contreras (1997) plantea que la formación del entrenador deportivo no debe distar mucho de la del profesor de Educación Física como ya hemos comentado. De hecho autores como Ibáñez Godoy (1997, 1997b) parten de los modelos de formación del profesorado para establecer una clasificación sobre los modelos de entrenadores deportivos. De esta forma, la formación del profesorado de Educación Física se convierte en la base para poder formar a entrenadores deportivos suficientemente capacitados.

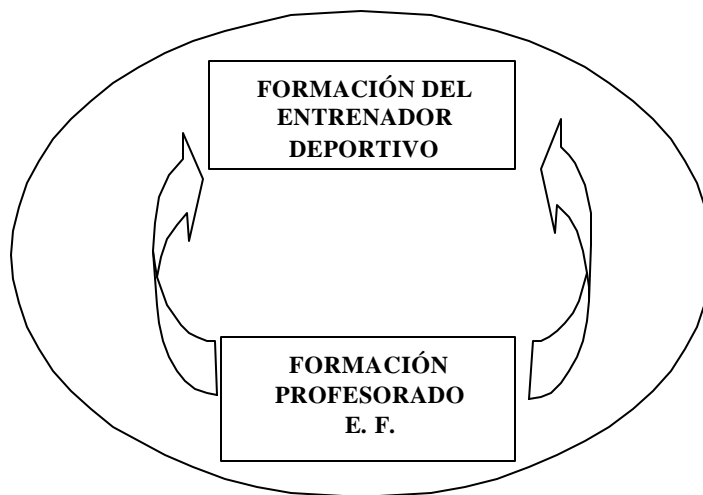


Gráfico 2. La formación del profesorado de Educación Física como base para la formación del entrenador deportivo.

Analizando el deporte desde una perspectiva mucho menos selectiva y competitiva, el entrenador se convierte en mucho más que una persona que consigue muchas victorias con sus jugadores. Los buenos entrenadores ayudan a sus jugadores a disfrutar del deporte aprendiendo nuevas habilidades y buscando nuevas emociones en la competición. Este entrenador no sólo tiene que saber del deporte sino que debe saber enseñarlo, y para ello se formará en áreas como la psicología, la pedagogía, la fisiología y la medicina, todas ellas enfocadas hacia este contenido deportivo (Martens et al, 1989).

En la mayoría de los programas de formación para entrenadores se utiliza un enfoque que atiende principalmente a la técnica deportiva, por lo que la formación es insuficiente ya que los jóvenes necesitan muchas más cosas además de la instrucción técnica. Los entrenadores se deben formar en cómo enseñar habilidades interpersonales y sociales, deben ser capaces de mantener el interés de los jóvenes fomentando sobre todo los aspectos lúdicos del deporte. Guillen y Miralles (1995) realizan distintos estudios preocupándose por proporcionar formación

psicopedagógica a los entrenadores deportivos. Citan a autores como Martens (1987); Pierón (1988); Martens et al (1989); o Smoll (1991), y coinciden con ellos en la importancia de dotar a los entrenadores, además de la formación técnica, de recursos psicológicos y pedagógicos necesarios para poder desarrollar su labor, ya que si un entrenador no dispone de estos conocimientos difícilmente podrá enseñar todos los contenidos técnicos o podrá tener una buena relación con los jugadores. Para Cruz et al (1996), en los programas de formación de entrenadores, se deben enseñar los principios de un enfoque positivo del entrenamiento para mejorar la comunicación de los entrenadores con los jugadores y así mejorar el rendimiento deportivo, la autoconfianza, el clima motivacional y la deportividad.

Es evidente que para poder llevar a cabo su labor como entrenador, se necesitan conocimientos del deporte que vamos a enseñar y recursos didácticos para ello, además de los conocimientos necesarios de sus alumnos/jugadores, tal como advierte el nuevo decreto sobre titulaciones deportivas, que nos dice que *“la formación de técnicos deportivos promoverá en el alumnado la necesaria integración de los contenidos científicos, técnicos, prácticos, tecnológicos y organizativos de estas enseñanzas y una visión global de las exigencias de los modelos deportivos en los que deba intervenir”* (R.D. 1913/1997).

En definitiva, el entrenador dominará tres ámbitos para asegurarse que el proceso de enseñanza y aprendizaje que lleva a cabo sea correcto (Moreno Contreras, 1997): ámbito técnico, ámbito psicopedagógico y ámbito organizativo. Estamos de acuerdo con la síntesis que realiza esta autora siempre y cuando entendamos estos tres ámbitos de forma flexible y amplia. Así el apartado técnico englobará todos los aspectos de la práctica deportiva (técnica, táctica, preparación física, etc.); el apartado psicopedagógico englobará todo lo concerniente a la enseñanza (estrategias, técnica y estilos de enseñanza, programación, comunicación, motivación, dirección y control de grupos, y planteamiento de las actividades, evaluación); y el apartado organizativo estará relacionado con aspectos más externos a la práctica deportiva como pueden ser la captación de jugadores, las instalaciones, o los horarios de entrenamientos y de competiciones. En el siguiente cuadro exponemos algunos de estos componentes en la formación del entrenador.

<p>ÁMBITO PEDAGÓGICO</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Programación - Diseño de sesiones y actividades - Organización de los contenidos - Metodología - Evaluación
<p>ÁMBITO PSICOLÓGICO</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Motivación de los jugadores - Control y dirección de grupos - Capacidad de comunicación - Trabajo en equipo - Habilidades interpersonales - Conocimiento psicoevolutivo de los jugadores - Ambiente positivo de trabajo - Comportamiento del entrenador durante los entrenamientos - Comportamiento del entrenador durante la competición
<p>ÁMBITO TÉCNICO</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Características principales del deporte - Técnica deportiva general y específica - Táctica deportiva general y específica - Estrategia deportiva general y específica - Preparación física general y específica - Reglas de juego

OTROS ÁMBITOS	<ul style="list-style-type: none"> - Anatomía y fisiología - Primeros auxilios - Organización del entrenamiento
---------------	--

Cuadro 2. Ámbitos de formación y componentes a tener en cuenta.

5. A modo de síntesis

A modo de síntesis comentamos las principales conclusiones que podemos destacar en la realización del presente artículo:

La necesidad de formar y capacitar a los técnicos deportivos viene dada principalmente por el aumento significativo del número de jóvenes que realizan algún tipo de práctica deportiva, la antigüedad de los programas de formación y la falta de personal capacitado y especializado. Es necesario profundizar en la formación de estos entrenadores que desarrollan su tarea en un campo tan específico como el deporte escolar, ya que este podrá convertirse en un medio excelente que colaborará en la educación integral de los escolares cuando esté bien desarrollado. De esta forma, la formación del entrenador deportivo no debe distar mucho de la del profesor de Educación Física.

Partimos de la base de que la iniciación deportiva ha de constituir esencialmente una actividad educativa. Por ello, destacamos la gran importancia que tiene el entrenador en su trabajo con los escolares, y la gran influencia que puede ejercer sobre éstos. Es la figura más importante junto a la familia en la motivación del jugador durante los primeros años de práctica deportiva. Debido a ello se hace necesario que la actuación del entrenador de jugadores jóvenes se asemeje a la de un maestro que les orienta y guía en los entrenamientos y en las competiciones. Debe ayudar a los jugadores a mejorar su formación personal y deportiva, y va a anteponer siempre la formación e intereses de sus alumnos a los intereses personales o particulares.

La relación entrenador-deportista se realizará siempre bajo premisas psicopedagógicas, por lo que los entrenadores no pueden perder esta mentalidad humanista y centrarse exclusivamente en aspectos meramente técnicos o deportivos buscando resultados a corto plazo.

Entre las principales características que debe poseer el entrenador podemos destacar: formación específica en su deporte, respeto por los valores éticos y profesionales, vocación para enseñar a jóvenes y capacidad de comunicación con éstos. Para que su actuación sea adecuada se necesita una correcta formación, donde lo más importante será no sólo adquirir conocimientos y competencias de tipo exclusivamente técnico, sino también poseer cualidades como educador, motivando y transmitiendo los conocimientos.

Para terminar, pensamos que en la mayoría de los programas de formación para entrenadores se utiliza un enfoque que atiende principalmente a la técnica deportiva, pero además de estos contenidos, los entrenadores se deberían formar en otras áreas como la psicología, pedagogía y didáctica, fisiología y medicina básica. Todas ellas deberán enfocarse desde una perspectiva educativa específica del deporte escolar.

Referencias

- ANTONELLI, F.; SALVINI, A. (1978). *Psicología del deporte*. Miñón. Valladolid.
- BOIXADOS, M. ET AL (1998). Papel de los agentes de socialización en deportistas en edad escolar. *Revista de Psicología del Deporte*, vol. 7, nº 52, pp. 295-310.
- CHIVITE, M. (1997). El entrenador-profesor. En BONÉ, A. (Coord). *Manual del técnico deportivo. Primer Nivel*. Cepid. Zaragoza.
- COHEN, R. (1998). Principios fundamentales para una escuela integral de fútbol base. *Training fútbol*, nº 25, pp. 30-41.
- CRESPO, M.; BALAGUER, I. (1994). Las relaciones entre el deportista y el entrenador. En BALAGUER, I. (Dir). *Entrenamiento psicológico en el deporte*. Albatros Educación. Valencia.
- CRUZ, J. (1995). Factores motivacionales en el deporte infantil y asesoramiento psicológico a entrenadores y padres. En CRUZ, J. (Ed). *Psicología del deporte*. Síntesis Psicología. Madrid.
- CRUZ, J. ET AL (1996). ¿Existe un deporte escolar? Papel de las competiciones deportivas en el proceso de socialización del niño. *Revista de Psicología del Deporte*, nº 9 y 10, pp. 111-132.
- DAVIES, D. (1991). *Factores psicológicos en el deporte competitivo*. Ancora. Barcelona.
- DELGADO NOGUERA, M.A. (1995). Evolución del currículum de la E.F. en los años 1984-1993. En AA.VV. *Unisport: el deporte hacia el siglo XXI*. I.A.D. Málaga.
- DI LORENZO, R.; SAIBENE, G. (1996). *Teaching Basketball*. F.I.B.A.
- DÍAZ GARCIA, J. (1992). La dirección de equipo. En AA.VV. *Voleibol*. Comité Olímpico Español. Madrid.
- DÍAZ GARCIA, J. (1993). *Voleibol. Un programa de escuelas deportivas*. Servicio de Deportes de la Diputación de Cádiz.
- DRAUCHKE, K. ET AL (1994). *El entrenador de voleibol*. Paidotribo. Barcelona.
- GARCÍA MÁZ, A. (1995). Análisis psicológico del equipo deportivo. Las bases del entrenamiento psicológico. En CRUZ, J. (Ed). *Psicología del deporte*. Síntesis Psicología. Madrid.
- GIMÉNEZ, F.J. (2000). *La formación del entrenador de iniciación al baloncesto en Andalucía. Seminario de formación y estudio de casos*. Tesis Doctoral. Universidad de Huelva.
- GIMÉNEZ, F.J. (2000b). *Fundamentos básicos de la iniciación deportiva en la escuela* Wanceulen. Sevilla.
- GOMÁ, A. (1996). *Manual del entrenador de fútbol moderno*. Paidotribo. Barcelona.
- GONZALVES, C. (1996). Valores en el deporte infantil y juvenil: los puntos de vista de los educadores. *AISESEP. Boletín informativo*, nº 52, pp. 6-7.
- GUILLÉN, F.; MIRALLES, J.A. (1995). Análisis de las características de eficacia de los entrenadores de voleibol de división de honor. *Revista de Entrenamiento Deportivo*, tomo VIII, nº 4, pp. 9-12.
- GUIMARAES, J. (1998). Crianças e formação desportiva. *Treino Desportiva* Ano 1, 3ª serie, outubro, pp. 3-10. Portugal.
- IBÁÑEZ GODOY, S. (1997). Los modelos de entrenador deportivo basados en el rol predominante. *Revista Española de E.F.*, vol. 4, nº 4, pp. 35-42.

- IBÁÑEZ GODOY, S. (1997b). Variables que afectan al establecimiento de los modelos de entrenador de baloncesto. *Habilidad Motriz*, nº 10, pp. 30-37.
- KNOP, P. ET AL (1998). *Clubes deportivos para niños y jóvenes*. I.A.D. Málaga.
- KRAUSE, J. (1994) (Ed). *Coaching basketball*. Masters Press. Indianápolis. USA.
- LÓPEZ CUADRA, G. (1968). *Manual del entrenador y jugador de los deportes de equipo*. Hispano Europea. Barcelona.
- LORENZO, J. (1997). *Psicología del deporte*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- MARTENS, R. ET AL (1989). *El entrenador*. Hispano Europea. Barcelona.
- MARTÍN, A.M.; ARRÁEZ, J.M.; AMBEL, L. (1993). *La dirección de equipo a nivel escolar*. Diputación Provincial de Granada.
- MONTIEL, A. (1997). Treinador: técnico e formador. *Treino Desportivo*, Julho 97, p. 11.
- MORENO CONTRERAS, M.I. (1997). La formación básica del entrenador deportivo en la edad escolar. En DELGADO NOGUERA, M.A. (Coord). *Formación y actualización del profesorado de E.F. y del entrenador deportivo* Wanceulen. Sevilla.
- MURCIA, N. (1993). Hacia una escuela de formación deportiva con enfoque humanista. *Kínesis, revista de Deporte y E.F.*, nº 10, pp. 17-20.
- PRATA, C. (1998). Treinador de jovens. Ideas, formação, problemas. *Treino Desportivo*. Ano 1, 3ª serie, outubro, pp. 15-20. Portugal.
- R.D. 1913/1997 de 19 diciembre sobre Técnicos Deportivos. B.O.E. Nº 20, de 23 de enero de 1998.
- RODRIGUES, J. (1997). *Os treinadores de sucesso* Faculdade Motricidade Humana. Universidade Técnica de Lisboa.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.Mª. (1997). *Bases y estrategias de formación permanente del profesorado* Hergué. Huelva.
- RUIZ PÉREZ, L.M.; MARTÍNEZ, C. (1992). El entrenador de fútbol como profesor: consideraciones en torno a la eficiencia en la enseñanza del deporte con los jóvenes. En AA.VV. *Ciencia y técnica del fútbol*. Real Federación Española de Fútbol. Madrid.
- SÁNCHEZ BAÑUELOS, F. (1996). Organización y gestión de recursos humanos en el deporte. "Apuntes del Master Universitario en Psicología del Deporte". C.O.E. y Universidad Autónoma de Madrid.
- SALAS, O. (1992). *50 años de experiencia como director técnico en el basquetbol chileno*. Italiana Ltda. Santiago de Chile.
- SAURA, J. (1996). *El entrenador en el deporte escolar*. Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs. Lérida.
- SORIA, M.A.; CAÑELLAS, A. (1991). *La animación deportiva*. INDE. Barcelona.
- STOCKER, G. ET AL (1983). *Basquetebol sua prática na escola e no lazer*. Ao livro técnico S.A. Rio de Janeiro.
- WILLIAMS, J.; WILSON, S. (1998). *Coaching and playing*. Masters Press. Indianápolis. USA.